

EL GATO DE SCHRÖDINGER

¿POR QUÉ UN CLUB DE LECTURA FEMINISTA?

**Daniela García
Tabares**Escritora y licenciada
en Filología

El primer lunes de cada mes a las 19:00 horas, un grupo de personas nos reunimos en el bar La Reina de Ciutadella para comentar un libro. Hasta aquí, nada tiene de distinto con respecto a cualquier otro club de lectura. Lo inusual, sin embargo, es que todos los libros que leemos en el 'club' cumplen dos requisitos inamovibles: siempre son libros escritos por mujeres que hablan de historias de mujeres.

«Para la mayor parte de la Historia, anónimo era una mujer», dijo Virginia Woolf. Bien, pues hemos venido a cambiarlo. La invisibilización de las autoras en la literatura universal es indiscutible: los datos hablan por sí mismos. Desde que se creara, el Premio Nobel de Litera-

tura ha sido otorgado únicamente a 14 mujeres frente a 100 hombres. Por no hablar de que el año pasado se postergó su entrega por el escándalo de acoso y abusos sexuales dentro de la Academia –y adivinen quiénes los sufren–. Por otra parte, el Cervantes, el premio más prestigioso de las letras hispánicas, solo ha sido entregado a 4 mujeres y, cómo no, a 38 hombres. ¿Hablamos del Premio Planeta? El 78 por ciento de los premiados son ellos. Y no hablaré de la RAE, no quiero hacerles llorar. Les invito, además, a que echen un vistazo a sus estanterías. Incluso una, que desde hace tiempo procura llenarlas de autoras, las tiene prácticamente invadidas de nombres masculinos: de 10 baldas, solo 4 las ocupan ellas.

Llegados a este punto, sí podemos decir que un club de lectura dedicado exclusivamente a escritoras es una justa orden de batalla. A lo largo de los siglos nos hemos visto relegadas al hogar, nuestra intelectualidad suponía una amenaza

impermissible, nuestras voces eran un grito mudo. Las autoras han tenido que ingeniárselas para conquistar su lugar en un mundo dominado por hombres, han recurrido al anonimato, a pseudónimos, a tomar prestados los nombres de sus maridos, a recluirse en conventos como hizo sor Juana Inés de la Cruz. Sus obras eran disminuidas a algo llamado «literatura femenina», una etiqueta que designa que, eso que cuentan, solo interesa a esa otra mitad de la humanidad. La gran literatura, las grandes gestas, las epopeyas, lo consagrado y elevado, siempre tuvo firma de hombre. La gran mayoría de libros se han escrito, editado, criticado y reseñado por ellos. ¿Qué más necesitamos para decir «¡Basta!»?

❖ EL CLUB DE LECTURA Feminista es un espacio en el que todas sentimos que, por fin, contamos. Contamos en la literatura, importan nuestras historias, hemos tomado la parte que nos fue arrebatada. Somos varias generaciones, hay miem-

bros de 15 años y las hay también de más de 60. No hay reglas, salvo respetar el turno de palabra. Los debates son empoderantes, nos escuchamos y absorbemos la visión de las demás, nos hacemos fuertes nutriéndonos del conocimiento y las vivencias de las otras. Una lee el libro en solitario a lo largo de todo el mes, cree haberlo comprendido y absorbido. Pero, lo más increíble de 'el club', es que la mirada de las otras lectoras ilumina fragmentos que pasaron desapercibidos: el libro se crece, se hace infinito, cada una se ha acercado al libro desde su propia perspectiva y ha leído un libro completamente distinto. Juntamos y compartir la experiencia lectora es lo más enriquecedor que puede pasarnos.

❖ EL 1 DE ABRIL tendrá lugar el próximo encuentro. Debatiremos sobre «Lectura fácil», de Cristina Morales. Sean bienvenidas, bienvenidos, entre todas cambiaremos el rumbo de la Historia y tendrá nombre de mujer.